

Contemplar a Cristo con la mirada de Don Bosco

Como consagrados, nuestra existencia se caracteriza por ser, precisamente, “*memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos*” (VC 22). “Los consejos evangélicos, con los que Cristo invita a algunos a compartir su experiencia de virgen, pobre y obediente, exigen y manifiestan, en quien los acoge, *el deseo explícito de una total conformación con Él...*” (VC 18).

Estos dos textos de Vita Consecrata enmarcan la reflexión de estas páginas que no quieren ser otra cosa sino un estímulo para que hoy nos planteemos hasta qué punto en mi vida cotidiana estoy siendo fiel reflejo de aquello que un día profesé como salesiano religioso. En definitiva, la invitación hoy es a meditar y rezar la centralidad de Cristo en mi vida de bautizado y como consagrado, seguidor del Resucitado.

1. Centrar nuestra vida en Cristo

El recién acabado CG XXVI en su quinta línea de acción dice: “*Proponer a los jóvenes, con alegría y valor, vivir la existencia humana como la vivió Jesucristo*” (CG XXVI 36). Pero puede ser un contrasentido que propongamos a los jóvenes algo que nosotros no vivamos o de lo que no estemos realmente convencidos. La invitación del Capítulo General de *volver a Don Bosco para con él volver a los jóvenes*, tiene un punto de partida previo: **volver con Don Bosco a Cristo para llevar a Cristo a los jóvenes**. Lo distintivo cristiano no es una idea, un libro, una energía cósmica, una ética social, sino la persona histórica de Jesús de Nazaret, aceptado, confesado y proclamado como el Mesías, el Cristo, el Señor. Y Jesús de Nazaret es la imagen visible de Dios invisible y la imagen de lo que la persona humana está llamada a ser, rostro humano de Dios, rostro divino del hombre. En Él reside la plenitud de la divinidad y la plenitud de la humanidad.

Por tanto, centrar bien nuestra vida cristiana es centrarla en Jesucristo. Esto nos puede parecer tan claro, lo damos tan por supuesto que lo pasamos de largo. Y sin embargo, es la primera y fundamental referencia que hemos de recordar si queremos vivir en cristiano. Sólo en Cristo y desde Él tiene pleno sentido nuestra vida. El Papa Benedicto XVI en su discurso a los capitulares nos exhorta:

“¡Que Cristo sea el centro de vuestra vida! Hay que dejarse llevar por Él y desde Él caminar siempre. Todo lo demás ha de considerarse una “pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús”, y todas las cosas deben ser tenidas por “basura para ganar a Cristo” (Flp 3,8). De ahí nacen el amor ardiente al Señor Jesús, la aspiración a identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y forma de vida; el abandono confiado en el Padre y la dedicación a la misión evangelizadora que deben caracterizar a todo salesiano, quien debe saberse elegido para seguir a Cristo obediente, pobre y casto según las enseñanzas y los ejemplos de Don Bosco”.

Para tu reflexión y oración personal

- ¿Puedo afirmar la centralidad de Cristo en mi vida diaria como creyente y salesiano? ¿en qué se manifiesta esa centralidad del Señor?
- El Papa habla de “amor ardiente al Señor”, “asumir sus sentimientos y forma de vida”, “abandono confiado en el Padre”,... ¿Recogen estas expresiones lo que es mi vida como consagrado?

2. Contemplar a Cristo con la mirada de Don Bosco.

Este es el subtítulo de la carta circular que en diciembre del 2003 don Pascual Chávez dirigía a toda la Congregación. Tomando pie del artículo 11 de las Constituciones comentaba aquellos rasgos de la persona de Jesucristo a los que Don Bosco y también nosotros como salesianos somos más sensibles. Te ofrezco algunos párrafos de aquella carta para que te puedan servir como revisión y proyecto personal de crecimiento para estos meses.

2.1 La gratitud al Padre por el don de la vocación divina a todos los hombres

Es impensable el sistema educativo pastoral de San Juan Bosco sin la experiencia de la gratitud por ambas partes: las demostraciones de gratitud de sus muchachos son innumerables y conmovedoras, precisamente porque no agradecían lo que Don Bosco les daba, sino que agradecían al mismo Don Bosco que se daba a ellos, como expresión del amor gratuito y proveniente de Dios.

Hay un presupuesto fundamental, densamente teológico, en el pensamiento y en la praxis educativa pastoral de nuestro Fundador: la certeza de que toda persona no es sólo objeto de derechos y de deberes, u objeto de filantropía “horizontal”, sino que en cualquier situación y a pesar de cualquier límite, deficiencia o pecado, ella es *imagen de Dios*; todos son hijos e hijas de Dios, *llamados* a Su amistad y a la vida eterna.

2.2. La predilección por los pequeños y los pobres



Esta predilección en Don Bosco no proviene sólo de la magnanimidad de su corazón paterno, “grande como las arenas del mar”, ni de la situación desastrosa de la juventud de su tiempo – como también del nuestro-, ni mucho menos de una estrategia socio-política. En el origen de ella está una *misión* de Dios: “El Señor indicó a Don Bosco, como primeros y principales destinatarios de su misión, a los jóvenes” (*Const.* 26). En este sentido es ‘*normativo*’, y no una simple anécdota, la actitud que Don Bosco asumió en un momento decisivo de su existencia sacerdotal, frente a la Marquesa de Barolo y a la oferta, ciertamente apostólica y santa, de colaborar en sus obras, abandonando a los muchachos andrajosos y solos

2.3. La solicitud en predicar, sanar y salvar, movido por la urgencia del Reino que llega

Desde el comienzo de su Evangelio, Marcos nos dice: “Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a *proclamar el Evangelio de Dios*” (*Mc* 1,14). Hay también otros textos en los que la actividad de Jesús se concentra en tres acciones –predicar el Evangelio, expulsar los demonios, curar las enfermedades y los sufrimientos (cf. *Mc* 3,13; *Mt* 9,35)- pero no hay duda de que su misión principal era la de “proclamar el Evangelio, el mensaje feliz de Dios”.

No hace falta insistir más en la centralidad de este aspecto en la vida y en la praxis de Jesús; baste recordar su respuesta a los enviados de Juan el Bautista: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia” (*Mt* 11,4-5).

2.4. La actitud del Buen Pastor que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí mismo

En la predicación de Jesús, dicha figura ocupa un lugar de relieve, ante todo en la presentación del Señor como Buen Pastor en Juan (10,1-18.25-30), o también en la parábola de la oveja perdida, presente en Lucas (15,4-7) y en Mateo (18,12-24).

Jesús, el buen pastor, es la *puerta* de las ovejas; Él *conoce sus ovejas* y las llama una a una por su nombre; las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Él *va en busca, con predilección, de la oveja perdida*. Es el rasgo típico y más escandaloso de la parábola sinóptica que en Jesús expresa, entre otros, dos aspectos principales:

- el “mayor amor” hacia aquel que tiene mayor necesidad: el más pobre, el último, el pecador; no es sólo amor pastoral: “*agápe*” diríamos; es también amor íntimo: “*filia*”; esto significa el “cargar sobre los hombros”, lleno de cariño, la oveja perdida, una vez que la ha encontrado;
- la “subversión” de los criterios cuantitativos a causa del criterio cualitativo de la situación de quien está “perdido”:

Él *da vida a sus ovejas y da la vida por ellas*. Es la antítesis absoluta del pastor mercenario, que no busca el bien de las propias ovejas, y menos aún piensa en sacrificarse por ellas.

Para tu reflexión y oración personal

- ¿Cómo vivo esta actitud continua de gratitud al Padre por el don de mi vocación y de la vocación divina de todos los hombres? ¿Vivo la confianza plena en el otro, ya sea joven ya sea hermano de mi comunidad, porque también él es hijo de Dios llamado a Su amistad?
- La solicitud, la urgencia,... ¿Vivo esta misma pasión de Jesús y de Don Bosco por la construcción del Reino? ¿me identifico con este rasgo del Señor?
- Jesús, buen pastor, nos habla de dar el primer paso, de cercanía, conocimiento de sus ovejas,... ¿eres, como Jesús, buen pastor para los demás?

3. Centralidad de la propuesta de Jesucristo.

Como recordaba al principio de estas reflexiones, esta es una de las líneas operativas que propone el CG XXVI. Y añade tres líneas de acción pensando en la persona del salesiano. Te las dejo como punto final de estas ideas para que puedan ser también para ti compromisos operativos para este curso. Dicen así.

El salesiano...

- aplíquese a un estudio sistemático y espiritual de la Palabra de Dios, para asimilarla y hacer de Jesús la inspiración, el criterio y el fin de toda acción educativa pastoral;
- dé testimonio de la fe, narrando lo que el encuentro con Cristo ha obrado en la propia vida;
- cuide la actualización en las disciplinas que consienten una interpretación crítica de nuestro tiempo y una propuesta eficaz de la fe.

¿Qué estrategias voy a poner en marcha estos meses para realizar en mi vida lo que me pide el CG XXVI en estas líneas?